

Rusia, Ucrania, OTAN: chulos de la muerte

«Ya no es un secreto que existe un acuerdo diplomático entre los oligarcas ucranianos (representado por Volodymyr Zelensky) y la OTAN: Ucrania entrega la carne de cañón humana y la OTAN entrega la explosivos y otros materiales para reducir la pretensión militar de Rusia a [la dimensión de] su poder económico real (comparable en PIB al Benelux).» (Mensaje anónimo, 26 de abril de 2022).

Este es ahora un objetivo oficial de la OTAN; fue anunciado el 28 de abril de 2022 por el demócrata Lloyd Austin, Secretario de Defensa, para tener una guerra larga en la que se destruya al máximo el potencial militar de Rusia destruido en la medida de lo posible. El objetivo ya no es dar al Estado ucraniano los medios suficientes para *defenderse*, sino para darle muchos más medios para *derrotar* a Rusia.

A cambio, Vladimir Putin amenaza con una Tercera Guerra Mundial y con bombas atómicas; siempre que su entorno y la población lo acepten, lo cual es poco probable pero no del todo excluible. Sin embargo, la Unión Soviética está muerta y no puede resucitar. Tras la guerra de 2014 en Ucrania, que terminó temporalmente con la ocupación de Crimea y la separación de parte de la región ucraniana de Donbas, inevitablemente en la lógica burguesa, el Kremlin fue intimidado y provocó: restricciones en el uso de la lengua rusa, ruptura con la Iglesia Ortodoxa Rusa, un ejército cada vez más eficaz sobre las partes separatistas de Donetsk y Luhansk, el suministro de agua de Crimea, la construcción de enlaces a las redes eléctricas europeas en detrimento de las rusas, la presencia de cientos de rusoparlantes rusa, la presencia de cientos de instructores de la OTAN en el país, y mucho más. Todo esto ha sido se ha acelerado conscientemente desde la elección de Zelensky en 2019, que sustituyó al oligarca ucraniano más «moderado» Petro Poroshenko, más «moderado» y «dubitativo», pero igual de orientado a Occidente.

Al mismo tiempo, en 2020, en Bielorrusia, hubo manifestaciones antirrusas y prooccidentales (con el Instituto Albert Einstein y la C.I.A.) que Putin tuvo que «pacificarlos» antes de intentar iniciar cualquier contraofensiva en Ucrania.

Putin fue puesto en el poder por los oligarcas rusos, pero luego Putin sometió a los oligarcas a su voluntad, y encarceló o intentó voluntad, y encarceló o intentó asesinar a quienes se le oponían (como Khordokovsky y Berezovsky) o los empujó al asilo los empujó al asilo. En diciembre de 2021, Zelensky también intentó encarcelar al oligarca ucraniano y ex presidente Poroshenko y al ex presidente Poroshenko por «traición», ya que no estaba dispuesto a provocar a Putin a una guerra a gran escala (su evidente corrupción no era el principal problema, ya que la tenía en común con los demás actores); tras lo cual se aprobó una «ley» para; después se aprobó una «ley antioligárquica» para neutralizar este peligro. Los dos hombres, Putiny Zelensky, tomaron el control de toda la información pública y silenciaron toda la oposición. El Putin y Zelensky es que Putin tiene cientos de bombas atómicas que probablemente esté dispuesto a utilizar, mientras que Zelensky no listos para ser utilizados, mientras que Ucrania tuvo que devolverlos a Rusia (bajo presión americana y europea), lo que Zelensky debe lamentar mucho, porque probablemente le gustaría tenerlos tanto como a Putin.

Por supuesto, en 2022, la clase dirigente rusa no dudó en empezar a asesinar y destruir en Ucrania para defender sus sórdidos «intereses vitales». Vladimir Putin, Sergej Lavrov y Dmitry Peskov, este triunvirato de la locura que gobierna mediante el terror, fue lo suficientemente estúpido como para lanzar una contraofensiva militar desesperada y desesperada en la que aceptaron en la que acordaron enfrentarse a toda la fuerza de fuego de la OTAN. Han calculado mal: el ejército ruso, no menos corrupto que el resto del país, estaba en muy mal estado material y mental, y cuando Los soldados rusos descubrieron que en Ucrania no eran recibidos con flores y besos, la moral empeoró: hubo muchos Hubo mucha rebelión y sabotaje y, como era de esperar, muchos «crecimientos indeseables», de los que, por supuesto, el desafortunado triunvirato no tiene «ninguna responsabilidad».

En cambio, el ejército ucraniano, desde 2014 bajo la supervisión de la OTAN, estaba bien entrenado y equipado, mientras el patriotismo alcanzaba nuevas cotas gracias a la delirante perspectiva de integrarse en «Occidente». Pues bien, una vez más, Ucrania es uno de los países más pobres y corruptos de Europa (la población trabajadora se ha ido por millones desde 2014, y aún más desde que comenzó la guerra, mientras que la fugitivos no tienen nada a lo que volver), y nadie en «Occidente» espera un «candidato» territorial de este tipo; sin embargo, puede Sin embargo, puede servir felizmente como reserva de mano de obra barata y carne de cañón.

Aunque después de 1990 se prometió al Estado ruso que la OTAN y la UE no se expandirían hacia el Este, con el paso de los años cada vez más Estados de la UE se han involucrado en ella. A lo largo de los años, cada vez más Estados del antiguo Pacto de Varsovia se han integrado económicamente en las alianzas comerciales y militares de Occidente. Ciertamente hubo consideraciones, sobre todo en el lado alemán y francés, que un acercamiento a Rusia sería una forma de hacer frente al «unilateralismo»/«unipolarismo» estadounidense, a la que Estados Unidos tuvo que reaccionar a partir de 1991 y que condujo, entre otras cosas, a las dos guerras de Irak para disciplinar a la «vieja Europa» en la dominación mundial americana.

Había un peligro incalculable por parte de los estados recién fundados tras la autodisolución de la Unión Soviética. En el Memorando de Budapest de 1994, por ejemplo, se llegó a un acuerdo sobre el desarme nuclear de Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán a favor del Estado sucesor de la URSS, Rusia. A cambio, estos A cambio, se prometió a estos estados la integridad territorial tras su desarme parcial, que Rusia ha hecho tan poco por cumplir como los acuerdos anteriores fueron respetados por Occidente. No se argumentó sobre la «democracia» o los «derechos humanos», se trataba de «esferas de influencia».

En 2014, cuando Ucrania finalmente se dirigió a la UE y a la OTAN, Vladimir Putin, Serguéi Lavrov y Dmitry Peskov lanzó una desesperada contraofensiva política. (La génesis del conflicto confirma la tesis de la izquierda comunista de que la distinción entre guerras ofensivas y defensivas ya no tiene sentido).

Ya hemos visto una situación así en Georgia, donde un presidente provocó a Rusia para que entrara en guerra, lo que acabó mal para Georgia. Pero Ucrania no es Georgia: tiene un ejército bien equipado y muy motivado que es muy difícil de derrotar para Rusia en un territorio enorme y difícil de controlar. Y Ucrania ha demostrado que es capaz de reclutar por la fuerza a toda la población masculina de entre 18 y 60 años, algo que Putin ni siquiera lo intenta, al igual que no llama a sus reservistas.

La lucha por las «esferas de influencia», que es la única preocupación de esta guerra, está salpicada de eufónicas demandas de «democracia» o «derechos humanos». Pues bien, Ucrania es uno de los países más pobres y corruptos de Europa, donde, como en Rusia, se ha silenciado cualquier «oposición». Bajo la ley marcial burguesa internacional, es perfectamente aceptable asesinar a millones de personas cuando van vestidos de uniforme. La aprobación democrática del pueblo para ellos tiene un efecto boomerang cuando son llamados a prestar un servicio sangriento por su patria y en el marco del servicio militar obligatorio. Insistir en el respeto de los «derechos humanos», especialmente en tiempos de guerra, no sirve más que para poner al enemigo en el error de la peor manera posible. ¡Como si hubiera una diferencia entre una guerra «limpia» y una guerra «sucía»!

En ambos lados del frente, los trabajadores de uniforme, o los civiles sin uniforme, están siendo asesinados y mutilados. Por regla general, son los asalariados los que se lanzan a la lucha por un régimen que, incluso en tiempos de «paz», ha obtenido los medios para librar una guerra de aniquilación mediante la explotación capitalista de la mano de obra.

No hay ninguna buena razón para que alguien participe en la guerra en ninguno de los dos bandos. Todos deben volverse contra sus explotadores y confraternizar con los trabajadores del otro lado del frente. Es una cuestión de Todo el proletariado mundial debe volverse contra la burguesía mundial. Su consigna debe ser:

Trabajadores del mundo, ¡uníos!

¡Ni guerra entre «naciones», ni paz entre clases!

¡Convierte la guerra imperialista en una guerra civil!

Saludos internacionalistas proletarios, 1 de mayo de 2022.